

- A. En Gálatas 5:16 y 25 encontramos dos maneras de andar por el Espíritu:
1. En el versículo 16 la palabra *andad* (*peripatéo*) se refiere a la manera en que nos comportamos, nos conducimos y actuamos en nuestra vida diaria, lo cual implica un andar común y habitual (Ro. 6:4; 8:4; Fil. 3:17-18).
 2. En Gálatas 5:25 la palabra *andemos* (*stoiyéo*) se refiere a un andar de acuerdo con reglas, a saber: marchar en fila, en formación militar, conservar el paso, y por derivación, andar de una manera ordenada (6:16; Hch. 21:24; Ro. 4:12; Fil. 3:16).
 3. Ambas maneras de andar se llevan a cabo por el Espíritu y son reguladas por el Espíritu:
 - a. El andar mencionado en Gálatas 5:16 es un andar general y cotidiano.
 - b. El andar mencionado en el versículo 25 es un andar que toma la meta única de Dios como su dirección y propósito de vida, y que sigue al Espíritu tomándolo como regla elemental, como principio básico.
 4. Todo creyente en Cristo debe practicar estas dos maneras de andar por el Espíritu (vs. 16, 25):
 - a. En la primera clase de andar tomamos al Espíritu como la esencia de nuestra vida en nuestro vivir cotidiano (v. 16).
 - b. En la segunda clase de andar tomamos al Espíritu como la senda de nuestra manera de proceder a fin de que cumplamos el propósito de Dios y alcancemos la meta de nuestra vida en la tierra (v. 25).
- B. Debido a que Dios es un Dios lleno de propósito y que busca alcanzar Su meta, Él nos manda, primero, a tener un andar por el Espíritu que desarrolle un vivir cotidiano apropiado y, segundo, a tener un andar por el Espíritu que se ciña a las reglas y principios divinos a fin de que alcancemos la meta establecida por Dios (Ef. 4:16; Ap. 21:2):

1. Dios tiene un propósito eterno y Su intención es que vivamos para este propósito; por tanto, la vida que llevamos sobre la tierra no está carente de objetivo, sino que tiene un propósito definido (Ef. 1:11; 3:11; Ro. 8:28; 2 Ti. 1:9).
 2. Se nos dio vida por el Espíritu a fin de que podamos andar por el Espíritu para cumplir el propósito de Dios (Gá. 5:16, 25).
 3. Debemos tener la segunda clase de andar por el Espíritu, esto es, un andar que cumple el propósito de Dios y que alcanza la meta de nuestra vida en la tierra (v. 25).
 4. La primera clase de andar por el Espíritu es necesaria para sostener la segunda (v. 16):
 - a. Para cumplir el propósito de Dios, necesitamos la segunda clase de andar por el Espíritu, pero para obtener dicho andar, necesitamos practicar la primera clase de andar.
 - b. Si no practicamos la primera clase de andar por el Espíritu, no seremos aptos para la segunda clase de andar.
 - c. Llevar un andar apropiado por el Espíritu todos los días nos hará aptos y nos equipará para la segunda clase de andar por el Espíritu, el andar que cumple el propósito de Dios.
- C. A fin de andar por el Espíritu para cumplir el propósito eterno de Dios, debemos practicar un vivir en el que somos un espíritu con el Señor (1 Co. 6:17; Ro. 8:4).
- D. Únicamente por el Espíritu podemos tener un vivir diario apropiado, y únicamente por el Espíritu podemos andar hacia la meta de Dios y cumplir el propósito de Dios (Gá. 5:16, 25).

Alimento matutino

2 Jn. Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre.

3 Jn. Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu firmeza en la verdad, de cómo andas en la verdad. No tengo yo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos andan en la verdad.

Es al final de 2 Juan 1 que Juan ... usa la palabra griega mencionada anteriormente, la cual aquí se traduce “verdad”. En este caso “verdad” denota la realidad divina del evangelio (véase la nota 6 de 1 Juan 1:6), especialmente con respecto a la Persona de Cristo como lo revela Juan en su Evangelio y en su primera epístola, a saber: Cristo es tanto Dios como hombre; por ende, tiene tanto deidad como humanidad, es decir, posee la naturaleza divina y la naturaleza humana. Como tal, Cristo expresa a Dios en la vida humana, y en virtud del poder divino, efectuó la redención en la carne humana a favor de los seres humanos caídos a fin de impartirles la vida divina y llevarlos a una unión orgánica con Dios.

En 2 Juan 4 al 6, Juan habla acerca de andar en la verdad y en el amor. El versículo 4 dice: “Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre”. La verdad tocante a la Persona de Cristo es el elemento básico y central del ministerio remendador de Juan. Cuando él se enteró de que los hijos de la creyente fiel andaban en la verdad, se regocijó en gran manera (3 Jn. 3-4).

En el versículo 4 Juan usa la palabra *andando*. Así como en 1 Juan 1:7, donde Juan habla de andar en la luz, la palabra *andar* significa “vivir, conducirnos y ser”. La verdad acerca de la Persona de Cristo no sólo debe ser algo que creemos, sino que también debe ser nuestro vivir. (*Estudio-vida de 2 Juan*, págs. 3-4, 5)

Lectura para hoy

En 3 Juan 3, Juan ... [dice]: “Pues mucho me regocijé cuando

vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu firmeza en la verdad, de cómo andas en la verdad” ... Andar en la verdad significa que el Dios Triuno llega a ser nuestro disfrute en realidad. Por lo tanto, nuestro andar diario consiste en andar en la verdad, la cual es la realidad del Dios Triuno que disfrutamos.

La frase *tu firmeza en la verdad* [lit. tu verdad], que aparece en el versículo 3, se refiere a la verdad acerca de Cristo, especialmente acerca de Su deidad. La revelación de esta verdad determinaba la manera de vivir del destinatario, quien mantenía esta verdad como su creencia fundamental. El pensamiento que Juan nos comunica aquí es muy profundo, pues indica que la verdad objetiva llega a ser nuestra. Por consiguiente, la verdad llega a ser subjetiva para nosotros en nuestro andar diario. Esta verdad es la realidad de la deidad de Cristo. La revelación de esta verdad es la que determina y moldea nuestra vida. Esto significa que nosotros vivimos, andamos y nos conducimos en la realidad divina del Dios Triuno, quien es nuestro disfrute. Este disfrute es lo que determina nuestro andar, la manera en que vivimos. Esto indica que lo que creemos en cuanto a la Persona de Cristo, y lo que hemos visto y disfrutado de esta realidad, es lo que determina, moldea y forja nuestra manera de vivir. Esta verdad es de hecho el Dios Triuno que llega a ser nuestro disfrute.

Nosotros creemos que el Dios Triuno se hizo hombre y que vivió en la tierra y murió en la cruz para efectuar nuestra redención, y que, en la resurrección, se hizo el Espíritu vivificante. Ahora este Espíritu vivificante es la consumación del Dios Triuno. Este Espíritu es la consumación de todo lo que el Padre es y de todo lo que el Hijo es como una persona que posee divinidad y humanidad. Cristo el Hijo es el propio Dios y también un hombre auténtico, quien efectuó la redención y ahora es Aquel que da vida, el Espíritu que imparte vida. Nosotros creemos esto, y ello es ahora lo que determina, moldea y forja nuestra manera de vivir. Esto es lo que significa andar en la verdad.

Nosotros, los cristianos, andamos en la verdad divina. Esto significa que la realidad divina —el Dios Triuno mismo— a quien disfrutamos, es la que determina, moldea y forja nuestra manera de vivir.

En el versículo 3 Juan dice a Gayo: “De cómo andas en la verdad”. La persona a quien fueron dirigidas estas palabras no solamente se aferraba a la verdad, sino que también andaba y vivía

en la verdad. La verdad acerca de la Persona de Cristo no debe ser solamente lo que creemos, sino también nuestro vivir, un vivir que da testimonio de lo que creemos. Por consiguiente, la verdad en la cual andamos llega a ser nuestra verdad en nuestra vida diaria. (*Estudio-vida de 3 Juan*, págs. 3-4)

Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Juan, mensaje 1; *Estudio-vida de 3 Juan*, mensaje 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Ti. El cual quiere que todos los hombres sean salvos y 2:4 vengan al pleno conocimiento de la verdad.

4:6 Si expones estas cosas a los hermanos, serás buen ministro de Cristo Jesús, nutrido con las palabras de la fe y de la buena enseñanza que has seguido fielmente.

No podemos seguir la vieja manera de llevar nuestra vida de reuniones ... Lo que estamos haciendo es darles a las personas una pequeña inyección que les permita crecer en vida principalmente por la inspiración recibida, pero ninguna verdad sólida ha sido forjada en su ser de tal modo que ella pueda permanecer en su memoria a fin de ser presentada a otros en términos doctrinales apropiados. Al tomar este camino, hemos perdido la naturaleza misma del testimonio de Jesús, la cual es la verdad forjada en nuestra constitución intrínseca y que produce un vivir diario apropiado. Si la verdad no ha llegado a formar parte de la constitución intrínseca de los santos, estos no podrán llevar una vida apropiada. Si ellos viven únicamente por la inspiración recibida mediante algunos mensajes y no viven regidos por la verdad que se ha forjado en ellos, no creo que tal clase de vivir pueda ser un testimonio del Señor. (*Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión*, pág. 163)

Lectura para hoy

Debemos esforzarnos por hacer que todas las reuniones de la iglesia lleguen a ser centros de educación en los cuales se edifica a los santos con el conocimiento apropiado. Nuestras reuniones no deben ser solamente restaurantes donde se alimentan a los niños ni solamente hospitales donde se cura a las personas. Si los padres de un niño no se preocupan de su educación hasta que éste cumpla los diez años de edad, este niño no podrá ser muy útil a la sociedad. Los padres tienen que preocuparse por criar a sus hijos durante su escuela primaria, su escuela secundaria y sus estudios universitarios. Nosotros también tenemos la

obligación de educar a nuestros hijos espirituales de ese mismo modo. No solamente debemos ayudarles a crecer en la vida divina, sino que también debemos educarlos y edificarlos en el conocimiento apropiado de la verdad. A fin de llevar a cabo esta obra educativa, tenemos que acudir al Estudio-vida así como a la Versión Recobro con sus notas.

Ciertamente no es tarea fácil ser edificados en relación con la verdad. Es necesario, pues, que estudien el texto y todas las notas de pie de página correspondientes. Si es posible, deberán también tener en cuenta las referencias paralelas. Después, ustedes deberán estudiar los mensajes del Estudio-vida. Deben profundizar en estos mensajes, y no leerlos como si estuvieran leyendo un periódico o una obra de referencia. Es necesario considerar el texto de la Versión Recobro con sus notas y los mensajes del Estudio-vida como nuestro libro de texto. Debido a que ésta es mi labor, conozco bien la naturaleza de la misma. Les comparto estas cosas a fin de que ustedes comprendan de qué manera fueron escritas nuestras publicaciones. Si usted realiza una lectura superficial, jamás podrá profundizar en tales escritos. Tiene que hacer de estas publicaciones su libro de texto.

Si ustedes simplemente leen los mensajes del Estudio-vida, sólo recibirán alimento temporal, el cual llegará a ser apenas de alguna inspiración para ustedes. La inspiración es como un vapor en el aire. Pero si lo que leemos llega a ser una verdad en nuestro ser, este nutrimento permanece para siempre. Lo que he recibido no es mera inspiración, como si fuera un vapor. Lo que he recibido de parte del Señor siempre ha sido la verdad sólida, por lo cual es algo concreto que ha permanecido en mi ser todo el tiempo, proporcionándome nutrimento continuo y perenne. Ustedes deben obtener la verdad. La única manera en que la verdad se aloje en nuestro ser es por medio de nuestra mente. Una vez que es captada por nuestra mente, dicha verdad podrá permanecer en nuestra memoria. Si uno no ha entendido tal verdad, no podrá recibirla en su ser, pues uno recibe la verdad por medio de su mente, su entendimiento. Además, si tal verdad se aloja en nuestra memoria, ella llegará a ser para nosotros fuente constante y perenne de nutrimento para nuestro ser. Entonces se producirá en nosotros la acumulación de la verdad y llegaremos a ser personas que reciben nutrimento constantemente. Sólo entonces sabremos cómo presentar estas verdades a los demás,

no solamente para inspirarlos o estimularlos, sino para establecerlos y constituirlos con la verdad. (*Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión*, págs. 163-164, 106-107)

Lectura adicional: Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión, caps. 9-10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Jn. El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes 1-2 yo amo con veracidad; y no sólo yo, sino también todos los que conocen la verdad, a causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros.

Pr. Compra la verdad, y no la vendas; 23:23 La sabiduría, la instrucción y el entendimiento.

[Debemos] conducir a los santos de nuestra localidad a profundizar en la verdad de tal modo que puedan estar sólidamente cimentados en la Palabra ... El primer aspecto es el aspecto personal. Todo santo debe tener una dieta apropiada, una dieta diaria y regular que puede consistir en algunos versículos de la Biblia con las notas correspondientes de la Versión Recobro así como los mensajes del Estudio-vida ... El segundo aspecto [es] el aspecto relacionado con las reuniones.

Prepararse para la reunión significa adentrarse en la Palabra y profundizar en algunos mensajes que nos ayuden a captar plenamente la verdad. Ésta será una preparación muy rica que le permitirá atender a las necesidades de la reunión y, a la postre, la reunión servirá a un doble propósito: primero, ella servirá para nutrir a los santos y, a la larga, para educarlos.

Una vez que la verdad ha sido forjada ... formará parte de nuestra constitución intrínseca para siempre, y el hecho de que la verdad perdure en nuestro ser hace de ella nuestro constante suministro. A la larga, pues, lo que necesitamos es esta clase de educación con la verdad, la cual es realmente sólida, viviente y existe en nosotros de manera concreta. Esto es lo que necesitamos. No debemos buscar el éxito efímero que ocurre de la noche a la mañana, como el resultado exitoso que puede tener una fábrica de flores artificiales. Ciertamente de la noche a la mañana uno puede producir muchas flores artificiales, pero un huerto o vivero verdadero requiere de un tiempo más prolongado para hacer crecer flores verdaderas. No deben pensar que podemos realizar una obra rápida. Quizás ustedes consideren la posibilidad de que en el curso de apenas dos años un gran número de personas serán añadidas a la iglesia. Sin embargo, la gran

mayoría de estas personas estará vacía. Esto es crecer como crecen los hongos. Debemos cuidar de la iglesia fomentando el crecimiento gradual que ocurre en virtud de la vida divina y de la verdad. (*Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión*, págs. 127, 136-137)

Lectura para hoy

Al considerar el recobro del Señor ... a largo plazo la mayor necesidad que debemos atender es la de conducir a los santos en el recobro del Señor a que profundicen en la verdad a fin de que el recobro avance.

Ciertamente tenemos que ayudar a los santos que están en el recobro a adquirir la mejor educación espiritual. Debemos recordar que nuestro énfasis sigue siendo el Cristo viviente, el Espíritu vivificante, la vida divina y las riquezas de la misma, y la iglesia. Para promover todo esto, llevarlo a cabo e introducir a otros en ello para que permanezcan en tales cosas, se requiere la Palabra y la verdad. La norma que mantendrá el recobro del Señor dependerá de la norma de la verdad que publiquemos. Las verdades serán la medida y la norma que nos rijan.

Debemos ayudar a los santos a cultivar el hábito, la práctica, de dedicar por lo menos treinta minutos en la Palabra cada día ... La mejor manera de iniciar esto es exhortar a los santos a que estudien un libro del Nuevo Testamento, el libro que ellos elijan. Ellos deberán adentrarse en este libro continuamente, todos los días. Quizás algunos santos decidan estudiar el libro de Romanos, o el libro de Hebreos. Ellos deberán estudiar tres veces cada día durante diez minutos cada vez, o una sola vez al día por treinta minutos. Debemos exhortarles a orar-leer dos o tres versículos de este libro cada día. Además, ellos deberán estudiar los mensajes correspondientes. Tenemos mensajes para todos los versículos. No es necesario que los santos oren-lean los mensajes del Estudio-vida, pero tienen que orar-leer los versículos de la Biblia a fin de obtener la ayuda necesaria para poder captar plenamente la verdad que estos versículos comunican. Ellos también deberán recibir la ayuda que les provee tanto las notas de la Versión Recobro como los mensajes del Estudio-vida a fin de que profundicen en la verdad. Es imprescindible que los santos

hagan esto todos los días para poder captar la verdad. Después de un año de estudiar la Biblia de esta manera, veremos un cambio sustancial en la vida familiar, la vida privada y la vida de iglesia que llevan los santos. Tal vez nos parezca que orar-leer apenas unos cuantos versículos implica avanzar a un paso demasiado lento, pero debemos recordar que también respiramos del mismo modo, lenta y pausadamente. Al respirar tenemos que hacerlo poco a poco, pero esta práctica continua genera cierta clase de acumulación y nos mantiene vivos ... No es cuestión de cantidad, sino de perseverancia. Para esta clase de estudio de la Biblia se requiere perseverancia. A mi parecer, esto es algo que debiéramos recordar a los creyentes una semana tras otra, y algunas veces los ancianos deberán orientar a los santos así como alentarlos y motivarlos en este cometido. (*Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión*, págs. 118-119, 123-124)

Lectura adicional: Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión, caps. 11-13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el 5:25 Espíritu.

Ef. Conforme al propósito eterno que hizo en Cristo 3:11 Jesús nuestro Señor.

En Gálatas 5:16 Pablo nos dice que andemos por el Espíritu. El andar cristiano es un andar absolutamente regido por el Espíritu, no por la carne. Según el contexto del capítulo 5, el Espíritu que se menciona en el versículo 16 debe de ser el Espíritu Santo, el cual mora en nuestro espíritu regenerado y se ha mezclado con el mismo. Andar por el Espíritu es permitir que nuestro andar sea regulado por el Espíritu Santo desde nuestro espíritu. Esto está en contraste con permitir que nuestro andar sea regulado por la ley en la esfera de nuestra carne.

No es posible separar nuestro espíritu del Espíritu, porque los dos espíritus se han mezclado y han llegado a ser un solo espíritu ... Pablo dice en 1 Corintios 6:17 que quien se une al Señor es un espíritu con Él. Puesto que nuestro espíritu está mezclado con el Espíritu, debemos aprender a vivir diariamente en el Espíritu. Jamás podremos recalcar demasiado la importancia de que nuestro andar diario sea en nuestro espíritu. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 243, 246)

Lectura para hoy

Un ejemplo práctico de lo que significa andar por el Espíritu se encuentra en la vida matrimonial. Es fácil que una pareja de casados, quienes se conocen muy bien, tengan discusiones. Es posible que el marido señale las faltas de la esposa, y que la esposa responda señalando a su vez las fallas del marido. Cuando marido y mujer discuten de esta manera, ciertamente no están andando por el Espíritu. Tal vez algún tiempo antes hayan ejercitado su espíritu para tener contacto con el Señor y para recibir el Espíritu inhalándolo. Sin embargo, al discutir entre sí, ya no están recibiendo el Espíritu. Debido a que dejaron de recibir vida, ya no andan por el Espíritu. En vez de ello, andan conforme a la carne. La mejor manera de que marido y mujer sean

rescatados de tales discusiones consiste en que ejerciten su espíritu. El marido debería decir: “Señor, estoy ejercitando mi espíritu para discutir con mi mujer. Señor, te invoco y te pido que seas un espíritu conmigo a fin de que pueda discutir con ella”. ¿Piensa usted que un hermano podría discutir con su mujer si orase de esta manera? Por supuesto que no. En vez de discutir, él recibiría vida, y moriría su deseo de discutir con su mujer. Puesto que vivimos por el Espíritu, debemos andar por el Espíritu. Puesto que un marido y su mujer ejercitan su espíritu para recibir el Espíritu, también deben andar por el Espíritu en su vida matrimonial. Entonces, en lugar de discusiones, habrá alabanzas.

Andar por el Espíritu producirá transformación, es decir, producirá un cambio metabólico en nuestro ser. Esta clase de cambio no es producto de corregir nuestro comportamiento ni de procurar modificarlo; si usted se propone intentar comportarse como corresponde a un hijo de Dios, adoptará un comportamiento religioso. Tal vez usted piense de esta manera: “Debo mantener mi posición como hijo de Dios. Esto significa que no debo discutir con mi esposa”. Ésta es una actitud religiosa. Pero nuestra necesidad es vivir por el Espíritu y después andar por el Espíritu; lo cual no consiste en corregir nuestro comportamiento, sino en una transformación metabólica e interna. Además, esto es completamente ajeno a la religión, pues consiste por completo en un cambio orgánico en nuestro ser. Cuando vivimos por el Espíritu y andamos por el Espíritu, Dios es manifestado espontáneamente en nuestra vida y es expresado por medio de nosotros. Entonces, de manera real y práctica, somos hijos de Dios que viven por la vida de Dios y andan regidos por esta vida.

Momento a momento necesitamos inhalar la vida divina. Entonces, en vez de actuar por cuenta propia y de andar regidos por nuestra carne, haremos todo por el Espíritu, al cual recibimos inhalándolo. Actualmente, nuestra necesidad es tener la práctica de recibir el Espíritu y de andar por el Espíritu. Esto no es religión ni ética; más bien, es así como experimentamos al Espíritu viviente. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 315-316)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensajes 27, 40

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Digo, pues: Andad por el Espíritu, y así jamás satisfaceréis los deseos de la carne.

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

Ahora que abordaremos las dos clases de andar por el Espíritu, al andar mencionado en Gálatas 5:16 lo llamaremos primer tipo y al mencionado en 5:25 lo llamaremos segundo tipo. La palabra griega traducida “andar” en el versículo 16 es *peripatéo*, y significa “ser, conducirse, determinar nuestro estilo de vida, andar de modo general”. Este término se usa con respecto a nuestra vida diaria ordinaria. Denota nuestro diario andar, nuestro andar común y habitual. Esta interpretación de tal clase de andar regido por el Espíritu se ve confirmada por los versículos 22 y 23, donde Pablo nos habla del fruto del Espíritu. Los varios aspectos del fruto del Espíritu que se mencionan en estos versículos no son cosas raras o extraordinarias, sino que son aspectos de nuestra vida cotidiana ordinaria. Por consiguiente, el andar del que se habla en el versículo 16 es nuestro habitual y común andar cotidiano.

La palabra griega que se traduce “andar” en el versículo 25, *stojéō*, tiene un significado muy diferente. Se deriva de una raíz que significa colocarse en línea. Podemos usar como ejemplo la manera en que el tráfico se mueve en carriles específicos en una autopista. Por lo tanto, la palabra griega que aquí se traduce “andar” significa andar en línea. También significa marchar en fila militar. Andar de esta manera, como soldados marchando en fila militar, requiere que marquemos el paso.

Conforme comparamos estas dos clases de andar, vemos que la segunda clase de andar es un andar más estrictamente regulado que la primera clase de andar. Según la segunda manera de andar, tenemos que andar como un ejército y marcar el paso, mientras que en la primera clase de andar tenemos la libertad de pasear. Sin embargo, ambas clases de andar, el andar común y ordinario así como el andar en línea o en fila militar, son regidos por el Espíritu. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 331-333)

Lectura para hoy

En el primer tipo de andar por el Espíritu, tomamos al Espíritu como la esencia de nuestra vida. Entonces, lo que seamos, lo

que hagamos y lo que tengamos será por el Espíritu como nuestra esencia. Esto significa que nuestra esencia será el Dios Triuno que se procesó para llegar a ser el elemento que nos constituye. Entonces, de una manera práctica, la carne será crucificada. Tal como dice Gálatas 5:24, los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si tomamos al Espíritu como nuestra esencia y crucificamos la carne, todo aspecto de nuestro andar diario será regido por el Espíritu.

El primer tipo de andar por el Espíritu tiene como fin el segundo: el andar en el cual se toma al Espíritu como sendero de nuestro camino. Todos tenemos que escoger un camino por el cual andar. El sendero de nuestro camino debe ser el Espíritu mismo. Para el primer tipo de andar, el Espíritu es nuestra esencia; para el segundo, el Espíritu es nuestro camino.

Cuando tengamos el primer tipo de andar, el andar en el que tomamos al Espíritu como nuestra esencia, podremos tener el segundo tipo de andar, el cual va dirigido a la meta de Dios. Día a día el Espíritu será nuestro sendero. Entonces andaremos conforme al Espíritu, no conforme a la doctrina, la teología, la religión, la tradición o la organización. El maravilloso Dios Triuno procesado será nuestro sendero y andaremos en Él. Al andar por el Espíritu como nuestro sendero podremos llegar a la meta y ganar el premio, el cual es Cristo mismo.

Si somos uno con el Espíritu todo-inclusivo, Él sin duda nos guiará a andar en Él mismo como nuestro camino. Como resultado, el Espíritu vendrá a ser la regla, el principio que nos guía a la meta de Dios. Espontáneamente el Espíritu viene a ser el carril, la regulación, hacia la meta de Dios. Así el Espíritu todo-inclusivo viene a ser el sendero de nuestro camino. Si andamos conforme a este sendero, ciertamente llegaremos a la meta de Dios, y Su propósito será cumplido.

No debemos vivir por la ley, la religión, la tradición, la organización, las doctrinas ni las regulaciones. En vez de eso, el Dios Triuno procesado que vive en nosotros debe ser la esencia de nuestro nuevo ser y el sendero mismo de nuestro camino. Debemos vivir por medio de Él y andar en Él, y debemos practicar las dos clases de andar por el Espíritu. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 374-375, 376)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensaje 39

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en 8:4 nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

Gá. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y 6:16 misericordia sea sobre ellos, o sea sobre el Israel de Dios.

Fil. Sin embargo, en aquello a que hemos llegado, ande- 3:16 mos conforme a la misma regla.

Conforme a la Biblia, todo creyente en Cristo debe tener dos clases de andar por el Espíritu. El primer andar es nuestro andar diario; el segundo es el andar conforme a las normas y pisadas divinas.

El segundo andar ... debe ser apoyado por el primer andar ... Para cumplir nuestro propósito en la tierra, necesitamos el segundo andar. Pero para llevar a cabo el segundo andar, necesitamos el primero. Por consiguiente, el primer andar apoya al segundo, y el segundo es el andar que tiene una meta. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 357, 358)

Lectura para hoy

Si consideramos Gálatas 5:25 a la luz de otros versículos donde la palabra griega *stoijéo* es traducida “andar” [6:16; Fil. 3:16; Ro. 4:12], veremos que andar por el Espíritu es andar tomando al Espíritu como nuestra regla. El Espíritu mismo es el camino, la regla, la línea, el principio, que conduce hacia la meta de Dios. El Espíritu mismo debe ser nuestra regla. Si hemos de tener el segundo tipo de andar por el Espíritu, debemos tomar al Espíritu como nuestra regla, como nuestro camino ... Cuando manejamos en la autopista, los carriles de la misma son una regla. Manejando por esta regla podemos llegar a nuestro destino.

En Gálatas 6:16 Pablo dice: “Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea sobre ellos, o sea sobre el Israel

de Dios”. Esta regla se refiere a la nueva creación, la cual se menciona en el versículo anterior, donde Pablo dice: “Porque ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación”. En el segundo andar por el Espíritu, debemos andar por la nueva creación. La nueva creación se refiere al hombre creado de nuevo y cuyo contenido intrínseco es Dios mismo ... ¡Alabado sea el Señor que cuando fuimos regenerados, fuimos creados de nuevo! ... Andar en el Espíritu es andar conforme a la nueva creación.

En Filipenses 3:16 Pablo dice: “Sin embargo, en aquello a que hemos llegado, andemos conforme a la misma regla”. Según el contexto de este capítulo, la regla mencionada en el versículo 16 es seguir a Cristo, como se menciona en el versículo 12. Debido a que Pablo quería ganar más de Cristo, él iba en pos de Cristo. Por lo tanto, andar por la misma regla es andar por la regla de seguir a Cristo.

Si leemos cuidadosamente los escritos de Pablo, hallaremos aún otra regla por la cual debemos andar. Esta regla es la vida de iglesia, la vida del Cuerpo, tal como se revela en Romanos 12:1-5 y Efesios 4:1-16 ... La vida de iglesia también es un carril por el cual debemos andar. Es una regla, un principio que nos conduce a la meta de Dios.

Por ser aquellos que amamos al Señor Jesús y le seguimos, debemos tener las dos clases de andar por el Espíritu. Es necesario que tengamos una vida diaria adecuada que nos haga aptos, nos equipe y nos dé poder para la segunda clase de andar, la cual tiene como fin alcanzar la meta de Dios. Ambas clases de andar son llevadas a cabo por medio del Espíritu. Sólo por el Espíritu podemos tener una vida diaria apropiada y sólo por el Espíritu podemos andar con miras a la meta de Dios. Pero mientras ponemos en práctica el segundo tipo de andar por el Espíritu, debemos poner atención también a la nueva creación, a ganar más de Cristo y a la vida de iglesia. Entonces llegaremos a la meta de Dios (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 361, 363, 364, 365, 366-367)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensajes 27, 34

Iluminación e inspiración: _____

Himnos, #334

- 1 ¡Qué misterio, oh Señor!
Hoy Tu Espíritu está
En el mío, y los dos
Uno son en realidad.
- 2 En mi espíritu ando yo,
Para ser espiritual;
Sirviendo en mi espíritu,
Yo te puedo adorar.
- 3 Toco con mi espíritu,
Tu Palabra en oración,
Bulle así mi espíritu,
Con la fuerza de Tu unción.
- 4 Fuerte haz mi espíritu,
Para a otros avivar;
Libre en mi espíritu,
Puedo a otros prosperar.
- 5 Cuando hable, oh Señor,
Pon mi espíritu en acción;
Motivado así por él,
Cumpliré con mi función.
- 6 Al actuar mi espíritu
Los de otros se abrirán,
Al mover mi espíritu
Puedo a otros animar.
- 7 Ten piedad de mí, Señor,
Sopla fuertemente en mí;
Para que mi espíritu
Sea fuerte y fresco en Ti.

